



Palabras de Vida XII

R.P. Antonio Gutiérrez M.Sp.S.

PALABRAS DE VIDA XII

Si quieres escucharlo o leerlo, visita nuestra página web:
(El audio es grabado por Jorge Lapuente)

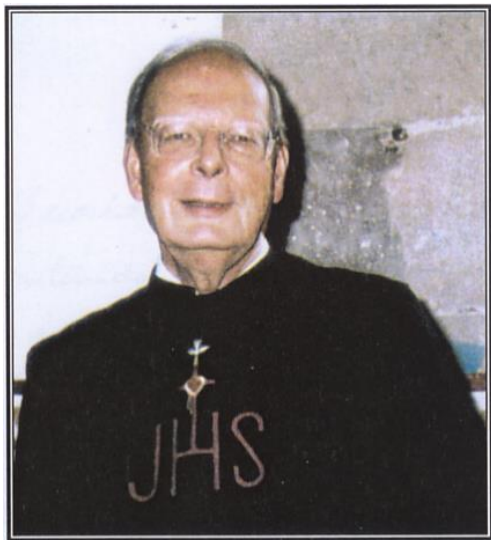
www.eresbautizado.com

<https://www.facebook.com/eresbautizado>

Primera Edición

NOVIEMBRE 2016

5,000 Ejemplares



El Padre Antonio Gutiérrez, nació en la Ciudad de Morelia (México), el 30 de agosto de 1932. Fue consagrado sacerdote de la Ciudad de Roma en 1958. Cursó los estudios teológicos en la Universidad Angelicum de Roma (1955-1959).

Obtuvo el Doctorado en Teología en la Universidad de Fribourg, Suiza (1961). Profesor de Filosofía y Teología en el Escolástico de los Misioneros del Espíritu Santo (1962-1965). Maestro de novicios (1966-1972). Fue enviado a Roma como procurador general del Instituto ante la Santa Sede (1974-1978). Fundó la comunidad de los M.Sp.S., en Armstorf, Alemania (1978-1981). Prestó sus servicios en la Parroquia de Guadalupe en Madrid (1981-1982). Se ha dedicado durante doce años a la predicación de ejercicios espirituales a sacerdotes y religiosos. Y recientemente colaboró en la Parroquia de la Santa Cruz de Pedregal en la Ciudad de México.

NO ME BUSQUEN ENTRE LOS MUERTOS



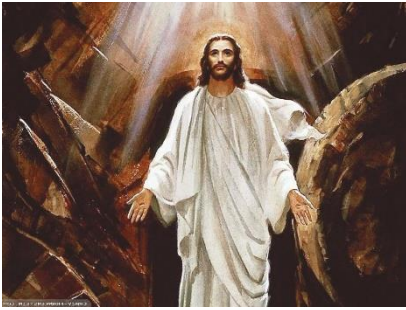
¡Qué sabrosa es nuestra asamblea dominical!
¡Qué sabroso es terminar nuestro domingo
con Aquél que es el Señor de la Vida, Cristo!
Yo no sé si ustedes participaron en los oficios
de la Semana Santa.

Un comentarista de radio decía: "Me puse a
observar el rostro de las personas para saber
cómo habían vivido esta semana: Si en el

descanso, en la profundidad, en la meditación o bien, en la diversión y la superficialidad. Es la Semana Mayor; la semana grande, la de los grandes acontecimientos de la historia.

Y continuaba diciendo el comentarista: "Los rostros de los que habían vivido en la superficialidad se notaban cansados, se notaban aburridos, desilusionados y los que habían vivido en el descanso, en el silencio, en la meditación de los acontecimientos de Cristo tenían en su rostro una luz especial, irradiaban paz, serenidad, alegría."

Quién sabe si será cierto, yo no me he fijado, no sé si ustedes se pasaron la semana en la playa, no alcanzo a descubrirlo, pero el comentarista se puso a observar y yo estoy de acuerdo con lo que dice, pues en estos días se nos han dicho cosas maravillosas,



acontecimientos que han sucedido no sólo en el pasado, sino hoy mismo.

Ayer escuchábamos en la Vigilia el pregón pascual: "Cristo principio y fin... Cristo luz del mundo." ¿Cómo no entrar en contacto con ese personaje de la historia? Porque si Cristo es la luz del mundo, quiere decir que ilumina mi vida.

Yo estoy en este mundo y necesito luz, porque aquí la vida, cuando se vive sin Cristo, se vive en la oscuridad. Se vive a medias, sin rumbo, se vive en la superficie, con miedo a entrar en la realidad profunda de la vida.

Estamos de fiesta, porque celebramos al Viviente, al Cristo que ha vencido a la muerte. ¿Cómo no nos va a interesar esto?

¿Cómo podemos ser felices, si no tenemos resuelto el problema de la muerte? Nosotros caminamos hacia la muerte y a veces, nos quedamos en el crucificado, sin reconocer que al crucificado ya no podemos buscarlo entre los muertos porque está vivo. Y si está vivo, lo está para cada uno de nosotros.

No podemos mantenernos a distancia de Cristo porque lo necesitamos cerca, sumergido en este momento religioso, en el que Él es el Viviente, el que actúa en nuestra vida. Y el cristiano es el que camina diariamente con ese Viviente porque es Él, el que nos hace vivir, porque es Él, el que nos hace amar, porque es Él, el que nos hace vivir



en la luz, porque es Él, el que llena nuestra vida de esperanza y de optimismo.

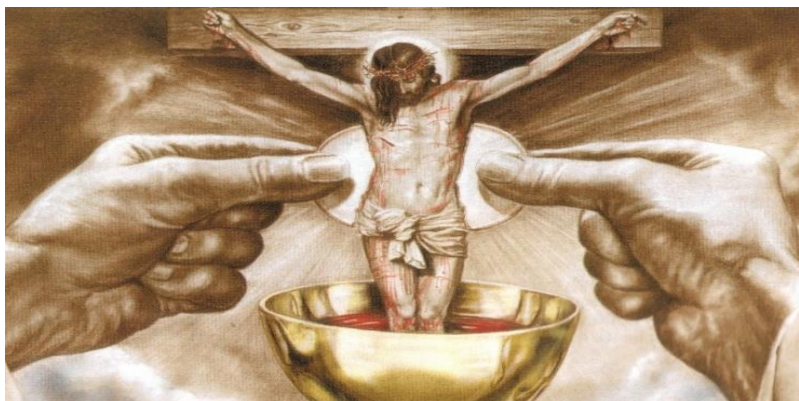
¡Qué triste es la vida sin Cristo! Una vida sin Cristo es una vida que se vive en la oscuridad, en el tedio, en el sin sentido de la existencia.

San Pedro, en la primera lectura, no halla cómo convencer a sus oyentes y les dice: "¡Pero si nosotros hemos comido y bebido con Cristo después de haber resucitado!". ¡Qué maravilloso testimonio! Vivir con el Resucitado, con Cristo vencedor de la muerte, con el que ya no muere, con el que tiene palabras de vida eterna.

En este día de fiesta en el que Cristo resucita, la fiesta del que vive y vive para siempre, verdadero Dios y verdadero hombre, preguntémosnos: ¿Cómo caminamos por la vida con ese Viviente?

A más contacto con Él, más vida, más luz, más alegría, más optimismo, más sentido a la existencia y más amor.

Nuestra vida vale en la medida en que está llena de amor, y necesitamos que Cristo nos enseñe a amar. ¿Cómo nos lo enseña? Dándonos la manifestación suprema de su Amor en estos acontecimientos de la Semana Santa en que Cristo se nos da Él mismo. Da su vida, muere para que yo viva y resucite, para que yo participe de su condición gloriosa.



Nuestra vida diaria con Cristo, en la que nos acercamos a la Eucaristía respondiendo a su llamado: "Vengan, vengan a Mí", debe ser un contacto vital con Él, un encuentro personal serio, no un contacto legalista, rutinario, superficial.

Esta festividad de la Pascua nos debe despertar y hacer volver los ojos al único que ha vencido la muerte, y que nos ofrece ese triunfo sobre la muerte, sobre la oscuridad y sobre el pecado, y nos da la fortaleza para vivir los momentos difíciles de nuestra vida.

Hay que volver los ojos a Cristo, caminar con Él cada día. No lo refundamos a nuestros momentos dominicales, llevémoslo a la vida porque Él es el Señor de la vida.

Señor, que este cuerpo de bajeza, este cuerpo que envejece y se acaba, llegue a su transformación día a día, creciendo en el amor de tu Espíritu Santo y alcance el resplandor de tu Cuerpo resucitado.

¿A QUIÉN BUSCAS?



En dos ocasiones en el Evangelio aparece la pregunta a María Magdalena: "¿A quién buscas?".

Es la pregunta que nosotros nos debemos hacer. A lo mejor no buscamos a nadie.

Para que Cristo se deje encontrar, necesita ser buscado por nosotros, Hay que desearlo y buscarlo, como esa mujer apasionada que responde: "¿Sabes a quién busco? Al Cristo de ayer y de hoy, al Cristo del principio y del fin, al que está desde la creación hasta el final, al Cristo que es la luz del mundo."

Qué importante es que jamás vengamos a este Templo sin preguntarnos: "¿Hemos venido a buscar a Cristo de verdad? Quizás, hemos venido muchas veces y no hemos encontrado nada. Porque no buscamos a Alguien, a aquél que todo cristiano debe buscar incansablemente y cada día. Esta búsqueda es lo esencial que debe ocupar a un



cristiano. Buscar a su Señor, al Señor de la vida, al único que puede dar la paz al corazón.

Y nos puede suceder en cada Eucaristía, lo que le pasó a María, que no reconocía a Cristo resucitado, porque ella venía a buscar al crucificado, al Cristo muerto. Pero el Cristo ya había vencido la muerte, estaba vivo, y ella no lo reconoció.

Vaya si vale la pena buscar a Cristo, al vencedor de la muerte. Vamos a ver tan sólo una Hostia consagrada, no vamos a ver a Cristo, pero venimos a buscarlo con los ojos de la fe.

Él nos va a dar la experiencia de su presencia, y le podremos decir en la comunión: "Señor, ya no podemos dudar, como Pedro, cuando te había negado."

Ese Pedro, después de Pentecostés, les dice a los cristianos de la Iglesia primitiva: "Sepan con entera certeza, no duden, que Cristo es el Señor, el Mesías. Ese, al que ustedes crucificaron, ha resucitado. Y Él viene a cumplir las promesas. Anticípense, bautícense para que Él venga a darles su Espíritu."

Para ver al Señor y para experimentarlo en la Eucaristía, necesitamos serenidad. Entonces saldremos de aquí como María Magdalena, diciendo: "Me he encontrado con Cristo, no lo puedo dudar, lo experimenté, me habló al corazón, me dio la experiencia de su presencia."



Vamos a recibir la Comunión con mucha ilusión, a nadie debemos buscar con más ilusión que a Cristo, porque a nadie necesitamos más en la vida que a Cristo.

Hoy el Señor nos dice: "¿A quién buscas? ¿De veras me buscas a Mí?"

Señor, vengo a buscarte, pero necesito que el Espíritu de Dios me dé la experiencia sabrosísima de tu presencia en el Sacramento.



Querido lector:

El contenido de estas páginas
es el fruto de mi diálogo personal
con el Cristo que cada día me
fascina y apasiona más al darme
la experiencia gozosa de vivir la
existencia a la luz de sus Palabras
de Vida

Este mismo deseo para ti.

De todo Corazón.

Antonio Gilman
MPS